



La Revista Escolar 2010



*Colegio de los Sagrados Corazones
del Arzobispado de Santiago*



«Desde la tradición, la excelencia y los valores»



A tres años de recibir Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades Homenaje a Manuel Antonio Garretón, ex alumno SS.CC

La imagen del destacado sociólogo y politólogo, se incorporó a la Galería de ex alumnos. Manuel Antonio Garretón agradeció el gesto y explicó que se trata de un reconocimiento que "toca su infancia y posterior desarrollo".

En una íntima ceremonia, Manuel Antonio Garretón y el rector de nuestro colegio, Iván Villalón, descubrieron la fotografía del Sociólogo y politólogo que ahora acompaña los pasillos de Los Sagrados Corazones del Arzobispado de Santiago.

Tras la visita al colegio, el homenajeado aceptó reunirse para una entrevista. Estas son algunas de las palabras.

Periodista (P): Usted estuvo hace poco en nuestro colegio en el homenaje que le hizo la institución luego de su reconocimiento Nacional, ¿Cómo se sintió en la ocasión?, ¿Pasar por la misma puerta de Alameda?

Manuel Antonio Garretón (MAG): Primero que nada yo creo que el acto mismo, el hecho de que se hiciera ahí el homenaje, y se pusiera una foto mía en la galería de personajes destacados nacionales, era en sí mismo una cosa muy impresionante, muy emocionante y muy conmovedora.

Fue entrar por la misma entrada, que se mantiene igual- no pude ir hacia el espacio donde están los patios donde han habido modificaciones- Pero el lugar, la galería de fotografías, era entrar a lo que uno hacía todos los días (...). Estar ahí, con mis hermanos, con mis hijos que asistieron al homenaje, era como hacer un resumen de todo lo que ha sido la vida de uno, y pensar que si se le hace a uno un homenaje será porque, quizás, esa sensación que uno tiene de que la vida la ha malgastado, no le ha sacado todo el brillo que debiera haberle sacado, ni ha sido todo lo bien que uno debió haber sido, quizás, sea injusta con uno mismo. Uno necesita de repente de esas cosas porque así te dan nuevas fuerzas para, digamos, enmendar y retomar la senda de las cosas que uno puede aportar al país.

P: Usted recordó, cuando habló en la ceremonia, que este era uno de los reconocimientos que más le tocaba la infancia... ¿En qué sentido?

MAG: Un reconocimiento como el de los Premios Nacionales es a toda una trayectoria y es a las cosas que uno ha hecho. Esto en cambio, es a lo que uno se fue formando. El colegio y uno tuvimos una interacción... Yo le debo mucho al colegio, y a pesar de ser un colegio más bien aristocrático, momio, aprendí ahí, y en mi familia, el sentido de la Justicia Social, y la importancia de lo que se llamaba en aquella época 'el Deber de Estado': Que independiente de donde uno sea, hay cierto modo de realizar la vida, los valores humanistas y cumplir con su Deber de Estado. Y el hecho de aspirar a una cierta trascendencia, que la vida que uno vivió deje alguna huella en algo, es una manera secularizada de hablar de la religión, que era también un componente importante en aquella época (...).

Yo soy un privilegiado del colegio. Fui muy premiado, fui el que hizo el discurso de final de año de sexto humanidades, obtuve el premio a mejor alumno de



colegios particulares, que se daba en esa época, participé mucho en la academia literaria, en deportes -me gustaba- pero era muy malo, participaba en la barra. Siempre tuve una identificación muy fuerte con el colegio, Y la salida de él, es una cosa como- me imagino que ocurre- cuando una familia campesina emigra del campo a la ciudad, o sea, entrar a otro mundo. En el mundo del colegio uno se sentía, digamos, protegido.

Ahora, yo entiendo que esa experiencia no la tienen todos. Hay gente que recuerda con amargura y tristeza su época del colegio, gente que no le fue bien, que no fue bien tratada. Eso pasó, eso pasaba en todos los colegios. Incluso yo recuerdo haber sido parte, probablemente, de aquellos que desconsideraban a los compañeros por no tener determinados tipos de méritos que uno valoraba. No, a mí me pasó en cambio que en el colegio siempre se me trató muy bien.

P: Usted mencionó a su familia, sus hermanos, y sentí que ellos han sido un pilar muy importante en su vida, ¿Cómo se traspasaron los valores familiares luego a lo que siguió formando el colegio?, ¿Qué cosas podría rescatar que le entregó el colegio en ese sentido?

Nicolás Gómez, Un Gran aporte a la Ceremonia

La velada estuvo marcada por emotivos momentos, uno de ellos fue la lectura, por parte del rector, de las palabras que le dedicaron sus compañeros a Manuel Garretón, en la revista escolar de 1960.

Otra de las instancias sin duda, que culminó la ceremonia con broche de oro, fue la actuación del alumno de sexto básico, y estudiante del conservatorio de música de la Universidad de Chile, Nicolás Gómez, quien deleitó a la audiencia con el tercer movimiento del concierto para violín Opus 3, número 6 en LA menor, de Antonio Vivaldi.

Este destacado alumno, no sólo en artes musicales sino que en diversas disciplinas, recibió el elogio de los presentes, pero especialmente de Manuel Antonio Garretón, quién agradeció su bella interpretación.

MAG: Le voy a recordar que mi padre fue alumno de ese colegio. Entonces, por algo, al llegar de Turquía, donde mi padre fue embajador de Chile, fue el lugar de acogida en un momento donde se generó un cambio de mundo muy grande. Yo viví de los 2 a los 8 años en Turquía. Era un mundo que uno no podía sino sentirlo hostil,

extraño, porque era una ruptura de la primera infancia.

Y en ese sentido, recuerdo muchos sacerdotes que me ayudaron con el cambio. Tengo la imagen desde muy temprano esa sensación y sentimiento de protección de muy temprano.

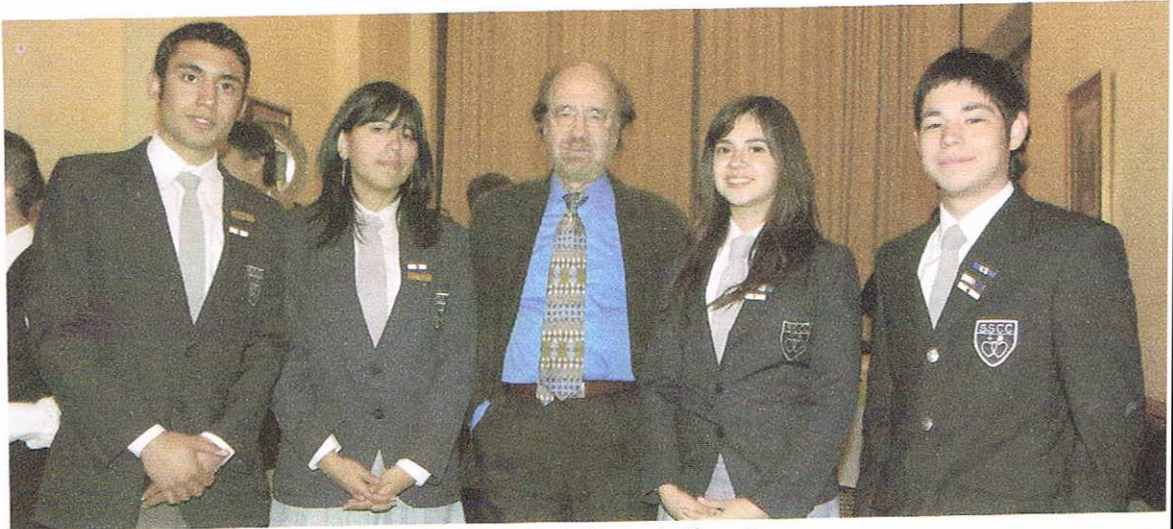
Y la cuestión aprendí que creo que fue muy importante sobre todo de algunos sacerdotes, fue el sentido del sentimiento social cristiano... como digo, es curioso, porque ellos podían haber sido sacerdotes en minoría.

De hecho, el año '58 recuerdo haber hecho un listado entre mis compañeros, no sé para qué, y vi que la mayoría votaba por Alessandri, por Frei unos pocos y por Allende 1. Sin embargo, había un sentimiento de justicia social, de pasión por el mundo de la pobreza, que era muy fuerte.

De hecho, el año que egresé, 1960, fue el terremoto de Valdivia, y lo que se hizo antes de que se hiciera más institucionalmente en cualquier otro colegio, fue una búsqueda de cierta integración, y entonces formaron en parte una cena con distintos compañeros de curso, a mí me tocó creo que uno o dos personas que eran familiares de los afectados en



Nicolás Gómez, alumno de sexto año, deleitó con su interpretación en violín a los invitados y en especial a Manuel A. Garretón



Manuel A. Garretón, acompañado con parte de los integrantes del Centro de Alumnos y Brigadieres.

Puerto Montt, que venían de otro medio social... Eso también nos hizo salir de la burbuja en que uno vivía.

Y yo formé parte de un movimiento espiritual que se llamaba la comunidad de los padres Franceses, que también era un movimiento de una religiosidad bastante conservadora y, sin embargo, uno conocía cierta gente y aprendía ciertas cosas que iban a ser muy importantes en una línea muy distinta a la doctrina que ahí pudiera imperar.

Hay una cierta manera de ver la vida, básicamente: uno es responsable-leíamos mucho al Principito- de la rosa que le ha tocado, entonces uno es responsable de su vida, y también de los demás. Y ese sentimiento casi mortificante, el sentir que uno es responsable de todo lo que le pasa a los demás, eso en particularmente es lo que yo recuerdo.

P: Para terminar, dos preguntas... ¿Recuerda alguna anécdota del colegio? ¿Qué les diría a los alumnos que leerán esta revista?

Yo fui el director de la revista de fin de año de sexto año de humanidades, y la revista de ese año tiene toda una cosa alegórica del terremoto...

Un par de años antes cuando se preparaba la revista de gimnasia,

cuando se entregaban premios y se desfilaba un poco militarmente, y los profesores de gimnasia, en general venían del ejército, me acuerdo que al organizarla, yo que iba a ser una persona muy premiada, por mi porte, era chico (no llegaba a la pubertad), me tocaba con muchachos de cursos mucho más abajo, lo que era una enorme degradación. Recuerdo que mi padre mandó una carta al colegio haciéndole ver que era una injusticia muy grande que yo apareciera con los niños menores, por el hecho de mi porte, y entonces, le pedía que aunque se viera mal, lo pusieran con gente de su curso: y así fue. Y eso le habla de dos cosas, uno, de una forma de hacerse las cosas muy estructurada, también había una disposición a entender los problemas y rectificar las pequeñas injusticias.

No creo que yo sea nadie como para dar un consejo. El colegio hoy es algo muy distinto, no pertenece a la congregación, pero yo creo que lo más importante de entender es que la realización personal, y por lo tanto, la vida personal de uno y de su grupo familiar es una responsabilidad de uno, pero eso se hace en un país, en una sociedad, en un contexto en el cual uno tiene que pensar su vida no sólo como su pura auto realización sino como se hace con la realización de los demás.



Manuel A. Garretón, dirigiéndose a los presentes.



Manuel A. Garretón, acompañado de Marcelo Moreno.